



Los Signos Invisibles En la Poesía de María Silva Ossa

Por LUIS DROGUETT ALFARO

¿Cómo olvidar la maestría de dos célebres figuras poéticas de nuestro continente —casi en las antípodas— cuando se nos revelan las obras de algunas líricas de nuestro país? A cierta madura expresiva de Gabriela Mistral; a su condición de mujer andina cuyo lenguaje es lípida sobre el crepúsculo, se opone la contención de las formas, y la brevedad es la brevedad de sus poemas, la densa concepción metafísica de su arte, de la voz de Emily Dickinson (1830-1866). Ambas representan, tal vez, lo más excelso en el hacer lírico femenino del continente americano. A su vez, todas las creaciones de las líricas —especialmente en el ámbito de habla castellana— parecieran ser testimonio de un amor desmesurado por la sonoridad de la palabra; por el esplendor adjetivo cuando la desmesura autobiográfica que las convierte así en una especie de sobrevivencia del Barroco americano. Por ello es importante señalar las excepciones que van por una senda de rigor, de profundidad, de mesura en las formas. A la riqueza adjetiva, a la luminosidad y proliferación de imágenes —galas de superficie—, es bueno recordar el fragmento de Emily Dickinson de su poema *Resaca*:

"Me digo que la tierra es breve
y que la angustia impera.
Que hay demasiados lastimados.

..... la rotondez más sólida
no puede atajar la piedra.

Me digo que, de algún modo,
todo será revelado en el cielo
donde alguna nueva ecuación debe haber".

Poesía y Meditación, en suma, constituyen una cruz de significados religiosos en la escritora norteamericana. En nuestras latitudes, en las generaciones posteriores a la Mistral, se da ese matiz de trascendencia, de enraizamiento en lo esencial, sacrificando las tendencias estilísticas de la poesía continental, es decir, poniendo lo gratuitamente imaginativo y vano. Así lo demuestra María Silva Ossa en su último libro *La ciudad y los signos*. Ella va descuartizando las cicatrices de la ciudad y medita en sus dolores: "Nació del dolor de la noche/ acostada en fábricas". Concepción tenebrista de la poesía chilena cuando expresa la paradoja: "¿Cómo te ensañas? Observas los cielos/ del hombre en el espacio/ pero te nutres de barro/ y tu rojo andrago es vela que se extingue". Una vez más el testimonio nihilista-redivivo: "te tinto andrágono, nihilista-redivivo: "te tinto andrágono,



María Silva Ossa: Lírico testimonio civil.

jo" es una acusación que desborda la secuencia poética.

En el poema inicial de su libro, María Silva Ossa se convierte en lírico testimonio civil de las podredumbres ciudadanas. El tema del tiempo le hace suavecio con pesimismo: "Tiempo divisor que horada y renuncia/ a la gran canción del mundo". En esta obra casi no hay resquicio a una esperanza. La poetisa tiene conciencia de la vanidad del mundo: "Juguemos a desvestir apariciones/ a callar levitaciones; nos cansa el juego,/ y el rostro es una herida entre las lucas". Poesía de soledad y angustia; de interrupciones sin respuestas. Su obra ha nacido de una lucidez, de la vigilia en el arte de observar y sopesar los acontecimientos cotidianos; su pupila enfría los contornos de los objetos y los hace ser como remotes testigos de la vida humana. Lo que realmente interesa a la poetisa es la condición del "Homo sapiens" en su tragedia, en su tragicomedia: "Se apodera del fruto y de la carne/ del mar, del agua y los caminos/ Miró sus pies,/ sus manos y su cuerpo,/ y aún no comprende su destino". Una tonalidad en cierto modo en depresión caracteriza en gran medida esta obra de María Silva Ossa. El poema "Astro sin luz", en su brevedad y concentradas imágenes, intenta una confesión. La modulación dramática ascendente de su verso clásico configura un retrato lírico: "Dey astro sin luz,/ atorcha bajo la bruma/ fuerza no recogida,/ grillo sin aire, sola/ de vivir tan sin consueño.../ Rama sin raíz de suelo,/ perdida ella en la noche...". Ese desasosiento es la tónica de este cielo tenebrista, con leves ramilletes luminosos, y sin embargo, su voz aparece agobiada en la comunidad con los demás.

La poetisa canta su encuentro con el dolor y el amor. Sólo la rotondeza conforma su espíritu. En el poema *Mar* está esa nostalgia de patria perdida: "Cuna de la inocencia" es la imagen que beatifica al océano. Hay una aspiración a la unión salvadora: "al ver tu sola presencia/ me confunde tu inocencia/ y se encadena mi ser". Asimismo hay un resquebraje con los objetos en el poema "Mujer, la casa": "Mujer, la casa/

Los signos invisibles en la poesía de María Silva Ossa

[artículo] Luis Droguett Alfaro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Droguett Alfaro, Luis, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los signos invisibles en la poesía de María Silva Ossa [artículo] Luis Droguett Alfaro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile